

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

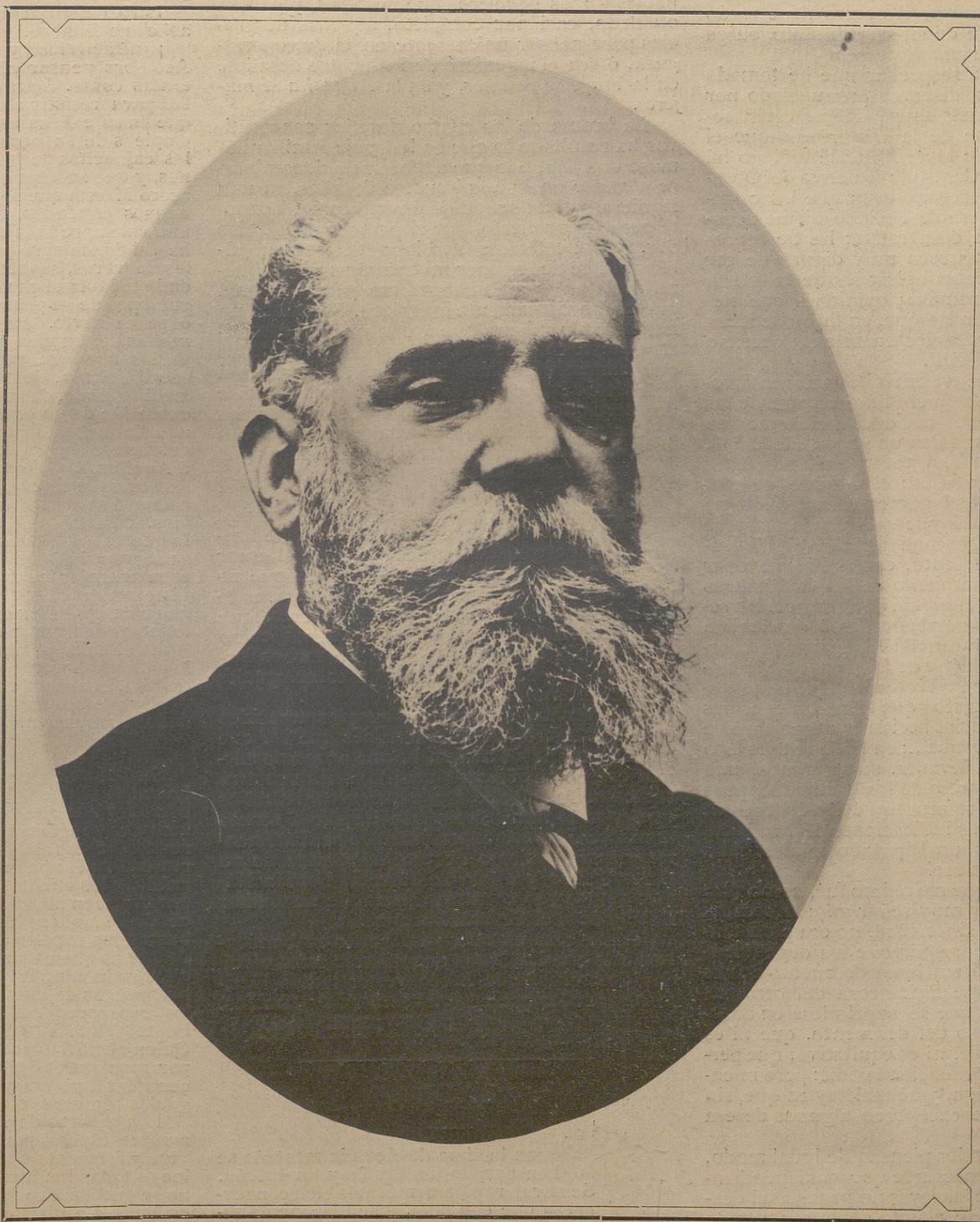
DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 29 de Mayo de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 22

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



M. de Labra
17 Mayo - 92
Madrid

SUMARIO

TEXTO: Crónica, por A. Sánchez Pérez.—Labra, por Miguel Moya.—D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas (conclusión), por Juan Valera.—Fin de siglo, por Federico de Sancho.—Centenario de Colón, por Malatesta.—El Duque de Fernán-Núñez.—Proyecto de frontón para el nuevo edificio de Biblioteca y Museos nacionales, por Pedro de Madrazo.—¿En dónde está el idilio?, por Enrique Sepúlveda.—Colombianos ilustres.—Poetas puertorriqueños: ¡Patria!, por Salvador Brau.—Nuestras ilustraciones.—Advertencias.—Anuncios.—Fero-gáfico.

FOTOTIPIAS: D. Rafael María de Labra.—Proyecto de frontón para la Biblioteca Nacional de Madrid.—Portugal: Castillo de la Penha en Cintra.—Lanchas de altura.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez.—Tipos mejicanos: El aguador, el pulquero y el vendedor ambulante de frutas.

CRÓNICA

El número de los capitalistas que atesoran inmensas riquezas al lado del pobre obrero que sufre y trabaja, á quien no le dan ayuda y si lo explotan, prueba que el obrero tiene razón si, en vista de su servidumbre, busca manera de emanciparse.»

No vayan Uds. á sospechar que he tomado esas palabras de un discurso pronunciado por el compañero Iglesias; esas palabras están copiadas textualmente de la Conferencia que el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá dió, no há muchos días, en el Centro Instructivo del Obrero. No me parece necesario decir que las manifestaciones del venerable Prelado ni me asustan ni siquiera me desagradan: las he reproducido porque me parecen muy dignas de ser tenidas en cuenta estas opiniones de la Iglesia católica apostólica romana; opiniones que vienen como á ratificar las que, en favor de ideas republicanas, expuso recientemente el Soberano Pontífice León Papa XIII.

La verdad es que esas manifestaciones favorables á la República en el Padre común de los fieles; esas tendencias hacia el socialismo, en un Prelado, como se salen un poco de lo usual, perturban los ánimos, y todos andamos estos días algo desconcertados: el Alcalde de Madrid, Alcalde de Real nombramiento, intenta pronunciar un brindis y le sale una especie de proclama casi republicana federal; un dependiente del Ayuntamiento, encargado de velar por el exacto cumplimiento de las Ordenanzas municipales, da en la gracia de abrazar á las señoras que transitan por las calles ó descienden de los carruajes del tranvía; los guardias de orden público no impiden que á las once de la mañana sea víctima de inverosímil atraco un jornalero, á quien tres sujetos que blandían enormes navajas infirieron varias heridas y despojaron de algún dinero que llevaba...; en fin, que todo esto anda del revés; se levanta, supongamos, una borrasca en el Congreso de los Diputados; pues el que menos dócil se muestra á las órdenes de la Presidencia y á las indicaciones del Presidente del Consejo, es un Diputado ministerial... ¿Cuándo se ha visto eso?

Y la borrasca á que me refiero fué, como dice el vulgo, de padre y muy señor mío; la cosa, si ha de hablarse con sinceridad, no era para tanto. Se trataba de conseguir que los dependientes del Congreso no sufriesen descuento en sus pagas, lo cual no me parece cosa del otro jueves. Lo mejor sería que se suprimiese en absoluto y para todos eso del descuento, que ni es justo, ni es razonable, ni es equitativo; que perjudica á todos, sin beneficiar á nadie; pero mientras eso no se consiga, ¿qué mal hay en que, sin ofensa de nadie, se exceptúen algunos de esa malhadada regla?

Pero, como no todos piensan de igual modo, sobre si había de procurarse que los dependientes del santuario de las leyes no pagasen el descuento, y sobre si ese asunto debía ser tratado en sesión pública ó secreta, se libró en el salón de sesiones verdadera batalla campal, de cuyos ruidosos incidentes han dado noticia circunstanciada casi todos los diarios de Madrid.

Pero todos esos simulacros de combates, que al fin y á la postre se convierten en agua de borrajas, son, como suele decirse, tortas y pan pintado si con los sucesos, que por otras tierras suceden, se comparan.

En Chicago, por ejemplo, han ocurrido terribles inundaciones. Un espantoso huracán que

se desencadenó en aquel territorio hace algunas semanas, causó estragos muy considerables; los buques anclados en el puerto sufrieron grandes averías; hubo pérdidas por valor de muchos millones de duros y, lo que es peor, ocurrieron muchas desgracias personales. Los telegramas que en aquellos días se recibieron en Europa, decían que no se habían conocido, hace ya muchos años, inundaciones tan espantosas. Un huracán violentísimo destruyó la tercera parte de la ciudad de San Luis y arrasó el resto de la isla Mauricio; los heridos pasaban de 1.000 y eran más de 600 los muertos; la miseria no podía ser más espantosa.

Pues si desde América tornamos á Europa y dirigimos la vista á Francia, nos sobrecogerán las noticias de tres incendios casi simultáneos, cuyas causas no son todavía conocidas, pero que han dejado sin ocupación y sin pan á mil familias de trabajadores y á otras quinientas familias sin hogar ni abrigo. Si estos incendios han sido casuales ó si los han puesto los anarquistas, que abandonan el procedimiento de la dinamita para reemplazarlo por el fuego, no se sabe aún; en mi juicio, solamente á la casualidad, á una trágica casualidad, se ha debido la dolorosa coincidencia de los tres ó cuatro incendios.

A bien que los franceses son más impresionables y más noveleros que nosotros, y ya han olvidado, casi por completo, aquellas desgracias para pensar únicamente en el nuevo Artagón, ó sea el ingeniero de los cuatro desafíos, en la Tragedia de amor, y en la Asamblea de mujeres.

La broma de los cuatro desafíos consecutivos ha resultado lo que en lenguaje familiar llámase una filfa, ó lo que ahora suele denominarse plancha; no hubo ni cuatro desafíos, ni uno siquiera, y todo se redujo á una broma, bastante pesada por cierto, que el protagonista quiso dar, y dió efectivamente, á los noticieros y al público. Si he de exponer mi opinión con franqueza, declararé que la chanza me parece de mal gusto y medianamente ingeniosa. Engañar á un noticiero, lo mismo que á uno que no es noticiero, no lo considero tarea muy difícil, ni de las que exigen especiales talentos. Un hombre á quien tenemos por serio y por veraz, nos dice una cosa que es verosímil; ¿por qué no le hemos de dar crédito? Allá se las arreglen como puedan el electricista embromador y los periodistas y el público embromados.

Algo más serio ha sido lo calificado por los periódicos de Tragedia de amor. Clara Raymond ha dado muerte á su antigua amiga Ivonne Lasimonne, porque ésta robaba á Clara el amor de su esposo; y algo menos serio, aunque no para tomado á broma y echado á chacota, es lo de la reunión ó asamblea de las mujeres, que tratan, y hacen perfectamente, de lograr (como lograrán sin duda, en plazo más ó menos largo) que les sean reconocidos derechos iguales á los del hombre.

Cuando he dicho que los sucesos acaecidos en el extranjero son más terribles que los que por nuestro país ocurren, no me proponía afirmar que no tuviésemos aquí también nuestras tristezas. Aparte de los numerosos suicidios que, por lo numerosos, han llegado á sernos familiares, hemos experimentado recientemente, y casi al mismo tiempo, la pérdida de un ilustradísimo y digno aristócrata, Fernán Núñez; de un gran escritor, Silvela; de un militar distinguido, el General Bonanza.

Triste cosa es que, para poner acabamiento á esta crónica, haya de registrar estas pérdidas dolorosas, que hacen verter tantas lágrimas, y por las que vestirán luto tantas familias.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LABRA

SOBRE la cima de elevada montaña se han parado un águila y un halcón. Se miran rápidamente, más bien con sorpresa que con odio, y se disponen á seguir de nuevo su camino. Baten sus alas, y los dos se lanzan á volar al mismo tiempo. El halcón camina con el aire; el águila contra él. ¡Qué viaje tan fácil el primero! ¡Qué marcha tan penosa la segunda! Pero, ¿y luego? ¡Qué diferencia! El halcón va donde el viento le lleva; el águila... donde quería ir.

Así sucede en la política. Para los que van con la corriente de las preocupaciones, todo son facilidades y bienandanzas. Para los que tienen el valor de marchar contra ella, persiguiendo alguna idea redentora, todo son combates y sacrificios.

cios. Pero... ¿y mañana? Para los primeros, los restos de un mediano pasar burocrático y el olvido á muy corta fecha. Para los segundos, el triunfo y la glorificación.

Los primeros son hombres del presente; los segundos, hombres del porvenir. Los primeros no haya miedo que perturben la tranquilidad sepulcral de las sociedades envilecidas; los segundos son notas desafinadas en el vulgar concierto de los convencionalismos y de las hipocresías sociales. Algunas veces el vocerío de los explotadores acalla estas notas. Pero no siempre, por fortuna. Cuando son tan entusiastas, tan varoniles, tan vibrantes como las de Labra, hay que escucharlas y se imponen.

**

No es extraño que la calumnia, hoy acobardada y vencida, dudase un día del españolismo de este orador ilustre. No se concibe un español que no quiera ser Ministro, y Labra no lo fué porque no quiso. Vivos están Pi y Salmerón, que no me dejarán mentir. D. Nicolás le dijo: «Elija usted cartera.» Y Labra contestó: «No quiero ninguna.» D. Francisco le pregunta: «¿Qué quiere usted ser?» Y Labra responde: «Lo que soy, lo que seré, lo que siempre he sido.» Se comprende que desdeñen profundamente á un hombre así los que venden su alma al diablo por una Dirección y ponen su conciencia á pública subasta por una cartera.

Pero déjenos decir á nosotros. Un hombre así es un hombre.

¡Qué actividad y qué perseverancia las suyas! Asombra pensar cómo tiene tiempo para hacer tantas cosas. Maravilla ver su fuerza de voluntad para resistir ataques y calumnias. Díjérase que en su cabeza están clasificados los distintos empleos de su pensamiento, como las cartas en los cajoncitos de los coches correos de los trenes, y que su energía es de igual temple que el acero Martín que se emplea en la cubierta de los buques blindados. En esta energía se ha estrechado siempre la injuria malsana. Y como Labra ha valido siempre para todo el mundo, aun para los negreros, bastante más que Mansi, no se ha dado todavía el caso de que ninguna de las ocupaciones de su pensamiento cambie de dirección ó se extravíe. Así defiende pleitos, organiza meetings, explica conferencias, lee revistas en varios idiomas, pronuncia discursos políticos, escribe libros, tiene activa correspondencia con medio mundo, da á todas sus cartas casi casi la extensión de un protocolo, y en los ratos de ocio aún tiene gusto para teorizar sobre el empleo del florete ó para dar un botonazo á Carbonell, á Aquiles, ó al Zuavo.

Pasan de cincuenta los libros que lleva publicados. Sus artículos y sus discursos son incontables. Y habla en ellos de todo, y entiende de todo lo que habla. Generalmente no escribe; dicta á su secretario ó á sus taquígrafos, aprovechando para trabajar cualquier momento. Mientras se viste, un artículo; mientras le sirven el almuerzo, una carta política; mientras se enfría la sopa, un folleto; mientras se acuesta, un alegato.

Es el único hombre político español á quien se le pudiera hacer en serio, por su rapidez en el trabajo, la absurda petición del payo del sainete. Porque antes de que le den la carta ya ha dado la respuesta.

**

Su bufete es uno de los mejores de Madrid. Labra pagaba en 1873 tres mil pesetas de contribución y era abogado de muchas importantísimas casas inglesas y francesas. Los explotadores á quienes fustigaba en el Congreso, levantaron contra él una cruzada insidiosa, pertinaz, terrible, y los clientes se asustaron mucho. «Usted es muy buen abogado—le decían,—pero está tachado de mal español. Si un día las autoridades buscan los papeles de usted, ¿quién le responde de que no quemarán nuestros papeles?» Labra se quedó sin ningún pleito y siguió pagando tres mil pesetas de contribución. Hoy es abogado de los conservadores más opulentos de Cuba y Puerto Rico. Y téngase muy en cuenta una cosa. Quien abrió las puertas de su bufete de par en par para que los pleitos se marcharan, las tiene cerradas á piedra y lodo para que no entren negocios con los que otros políticos hacen el suyo.

Los amores de Labra son su virtuosísima y amante esposa, por la cual siente un culto más vivo y ferviente cada día; sus hermosos hijos, y luego todas las ideas grandes y redentoras que no se pueden amar sin lucha ni conseguir sin sacrificios. La libertad de los esclavos, la cultura y el ennoblecimiento de la mujer, la protección del obrero, la reforma penitenciaria, la difusión de la enseñanza, lo que vale, lo que sobrevive, lo que queda. Otros pronuncian discursos para sentarse cómodamente en el banco azul: Labra para quitar á los negros el cepo y el grillete. Otros van á pedir al Congreso que no haya crisis: Labra que no haya esclavos. Otros no satisfacen su ambición si no son ministros: Labra se contenta con que se diga de algunas humanitarias reformas que son suyas. Del Ministerio queda la cesantía. De la ley estableciendo la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto Rico y

de la ley suprimiendo el patronato en Cuba, quedará la inmortalidad.

Labra y Moret son los dos oradores españoles menos avaros de su palabra; los que más prodigan su elocuencia; los más propicios a ponerla, no sólo al servicio de la política, que es interés, sino también al de la ciencia, que es generosidad y abnegación. Labra da conferencias siempre que se las piden, y se las piden siempre, en la Institución Libre de Enseñanza, en el Ateneo, en el Círculo de la Unión Mercantil, en El Fomento de las Artes, donde quiera que le solicitan y pretenden. Gracias á Labra, El Fomento de las Artes ha hecho rapidísimos progresos y se ha colocado á envidiable altura. Y hasta en esto se revela el espíritu eminentemente propagandista, que es musa é inspiración de D. Rafael. Podría hablar para que le oyesen los sabios, y prefiere hablar para que los obreros le oigan. Los primeros, le darían aplausos. Los segundos, le dan su corazón.

Labra es un orador parlamentario eminente: un propagandista lleno de pasión y de fuego: un tribuno. Con razón se ha dicho que sus discursos se distinguen por la elevación de las ideas, por la corrección y elegancia de la frase, por la precisión de los conceptos, por la fuerza de la dialéctica, por la admirable elasticidad de la palabra. Castelar, antes de zaherirle porque se puso frente á él en la madrugada del 2 de Enero, le había cantado entusiastas himnos y había hecho de él apoteosis brillantísima. Un Ministro conservador le ha dicho que era el orador más *persuasivo* de nuestro periodo parlamentario. Y Sagasta...

Sagasta le oye siempre sin perder una sílaba. Le respeta y le teme.

Labra, que no tiene ninguna cruz, por más que haya llevado mucho tiempo sobre sus hombros una muy pesada, la de redentor, pero que pertenece en cambio á casi todas las Sociedades científicas extranjeras, es en nuestro país el verbo, el *leader*, el jefe indiscutible del autonomismo colonial.

El autonomismo que defiende Labra supone: primero, la identidad de los derechos civiles y políticos; segundo, toda la descentralización económica y administrativa compatible con la unidad nacional. Que ningún español de la Península por trasladarse á Puerto Rico, por ejemplo, pierda en número, grado, calidad ó alcance, los derechos que como español disfruta. Y que en cuanto no se oponga á la integridad del territorio, á la unidad nacional, á la conservación de toda, absolutamente de toda la que es hoy tierra española, sea también en Puerto Rico (ya que como ejemplo hemos tomado esta honrada, leal y cultísima Antilla) donde se resuelvan todas las cuestiones de carácter exclusivamente local, cuestiones que á dos mil leguas de distancia, y por la diferencia de latitudes y costumbres y la incompetencia natural en quien no ha visto y estudiado problemas que no le interesan directamente, tienen que ser resueltas, y siempre se han resuelto tarde y mal, haciendo con esto que se arrojen injustamente sobre la Metrópoli responsabilidades que debieran pedirse sólo á las torpezas de una oficina sustraída de hecho á la influencia de los administradores, y aun de toda crítica.

Labra venía á luchar al mismo tiempo contra los horrores del antiguo régimen colonial y contra los horrores de la esclavitud. Y como su propaganda hería de muerte á los que tiranizaban á los blancos y á los que comerciaban y se enriquecían con los negros, no hubo envenenada calumnia que no le arrojasen al rostro. La reacción fustigada, en vano le quiso vencer. Labra resistió con noble entereza, á pie firme, alta la frente, todas las injurias que vomitaban en público contra él los mismos que en secreto iban á pedirle misericordia. Encontró en su camino las resistencias poderosas que habían de oponerle los que viven á la sombra de la explotación y del monopolio. ¡Qué le importaba! Se vió solo en el Congreso y casi solo en Madrid. ¡Qué falta le hacía nadie! Su perseverancia, su energía y su fe, le salvaron. La justicia de las nobles causas que defendía le dió el triunfo.

Cánovas, al terminar la legislatura de 1884, se declaró conforme con los principios y soluciones que da al problema colonial el autonomismo de Labra, bien que añadiendo que la realidad nacional no consentía de presente aquellas soluciones, realizables sólo, á su juicio, en un porvenir más ó menos remoto.

¡Cánovas autonomista! ¿Se concibe un triunfo mayor que este triunfo de Labra?

Desde entonces todos los partidos cantan trovas de amor, amor platónico por desgracia, á las reformas de Ultramar. ¡Pluguiera al cielo que las cantasen menos en manifestos y programas, y las atendiesen y respetasen más en las leyes!

Ahora son muchos en Cuba y Puerto Rico los conservadores que dicen:

—¿Quién no sería autonomista, si todos los autonomistas fueran como Labra?

El separatista, el filibustero, el traidor á la patria, se ha convertido para los mercaderes que

arrojó del templo en una esperanza y en una garantía.

Labra, aunque es racionalista, puede decir que ha tenido también su letanía de San José, como *El Siglo Futuro*.

Un periódico integrista cubano abrió una lista de suscripción para dar un premio al que se decidiera á exterminar á D. Rafael. En aquella lista se veían, entre otras, las partidas siguientes:

- Por sacarle los ojos, 100 pesos.
- Por partirle el corazón de una puñalada, 500.
- Por arrastrarle, 1.000.

Realmente no tiene perdón de Dios que Labra concluyese con los negreros.

Porque los negreros han tenido siempre muchos miles de pesos de sobra.

Y un corazón muy humanitario y compasivo.

MIGUEL MOYA.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Conclusión.)



Me dirá que el Duque no reflexionó en todo esto, y es verdad. Harto sé yo que no reflexionó. El Duque quiso hacer algo como una comedia de magia y de grande aparato, por lo serio; pero, mientras que en el *Don Alvaro* se dejó llevar de su instinto natural sano, é hizo una obra simpática, aquí se dejó llevar, sin caer en la cuenta, de teorías pesimistas á la moda entonces, de un catolicismo viciado que humilla al ser humano mucho más de lo que prescribe la ortodoxia, é hizo una obra falsa, y que no puede interesar. Para que la obra hubiera interesado, hubiera sido menester que Lisardo, ya despierto, rechazara la lección que quiso darle su padre, y protestara y se rebelara como protesta y se rebela Segismundo, en el drama de Calderón.

La idea capital de *El desengaño en un sueño* es probablemente un cuento indio, traído por los árabes á Europa. Ya entra en nuestra literatura, en el siglo xiv, y se muestra en *El Conde Lucanor*. Alarcón y Cañizares han escrito después comedias que tienen por base el mismo cuento. Nadie le niega la calidad de ingenioso. Lo que yo niego es que el Duque de Rivas le desenvolviese bien en su drama. Dado que lo hecho en sueño pruebe contra el que lo hace, es odioso que un padre pruebe que es un malvado su hijo; y aun es más odioso que se pretenda probar que todo el linaje humano es malvado en potencia, ó que sólo le falta á cada individuo la ocasión para ser, en acto, malvado.

Algo de este error del Duque, en su último drama, entrevé en su estudio el Sr. Cueto. El señor Cueto halla lo irracional en *El desengaño en un sueño*; pero disculpa al Duque con un argumento que no acierto á comprender. Dice que el poeta no necesita buscar la razón lógica y analítica de las cosas, y en esto dice bien; pero no añade que el poeta debe ponerse en esa *razón de las cosas*, sin lógica y sin análisis, y de un brinco; y si no se pone, y se pone en la sinrazón y en lo falso, el crítico se vale del análisis y de la lógica para criticarle.

He disertado con más extensión de la que pensaba sobre toda la obra poética del Duque de Rivas, el cual fué, y creo que así se desprende de mi examen, un gran poeta, más inspirado é intuitivo que reflexivo y crítico. De aquí sus extravíos; pero de aquí también, cuando acertaba, cierta espontaneidad y cierta fresca lozanía que los poetas críticos no tienen.

Ya se entenderá que yo atribuyo al Duque esta falta de crítica, en el fondo y pensamiento íntimo, no en la forma. El Duque, para la forma, era crítico, era reflexivo, y sabía lo que se hacía y se esmeraba haciéndolo como gran maestro. En sus tiempos mejores, se tenía á gala, y fué moda presumir de ignorantes; aparentar que nada se había estudiado. El Duque tuvo la manía, graciosa en él, de seguir esta moda; pero hartó descubría su cultura, sus variados conocimientos, y la sólida base de humanidades con que se había educado en el Seminario de Nobles.

Habiéndome dilatado tanto al hablar del Duque de Rivas como poeta, tengo que dejar incompleto su retrato y no hablar de él como personaje político. Haría esto sobrado extenso mi trabajo y mucho menos interesante. El Duque, en el gran movimiento de renovación ó revolución literaria que hubo en España de 1830 á 1850, es tal vez, si no la principal, la más original figura. En su género, el Duque se levanta sobre Balme y Donoso, que fueron los pensadores ó filósofos del periodo; y descuella, con Espronceda y Zorrilla, entre García Gutiérrez, Larra, Serafín Calderón, Mesonero Romanos, Hartzbusch, Bretón de los Herreros y tantos otros, que hicieron aquel período, agitado, triste y algo estéril de nuestra historia política, fecundo, glorioso y feliz para las letras. Por ellas, valió entonces España, aunque desconocida y desdeñada, lo que

cualquiera otra de las cuatro ó cinco grandes naciones europeas. Por la política aparecía como rota, deshecha, atrasada y por bajo de todas. Poco añade, pues, á la gloria del Duque la intervención que el Duque tuvo en la política de entonces. Baste saber que fué dos ó tres veces Ministro de la Corona; que fué Presidente del Consejo de Estado; que estuvo de Embajador en Nápoles y en París, y que brilló en el Senado, donde habló varias veces, mostrándose orador fácil, discreto y ameno.

El carácter franco y abierto del Duque, su ilustre nacimiento, su afabilísimo trato y su conversación animada y festiva, le ganaron la voluntad de cuantos le conocían.

Fué Director de la Real Academia Española, y fué Presidente del Ateneo Científico y Literario de Madrid. Este último título es el que da ocasión á que trace yo aquí en su justa alabanza los presentes desaliñados renglones.

Si el Duque de Rivas no hubiera sido egregio poeta, sus obras en prosa serían más encomiadas y conocidas, y bastarían ellas solas para darle muy honroso puesto en nuestra historia literaria. A haber correspondido la laboriosidad del Duque á la facilidad y corto esfuerzo con que componía en prosa, sus escritos serían muchos. Aun así, y á pesar de su vida agitada, y hasta de sus largas peregrinaciones y de las aventuras de su mocedad, el Duque nos ha dejado, en prosa, algunos cuadros de costumbres y breves narraciones de viajes, como *El ventero*, *El hospedador de provincia*, y las excursiones al Vesubio y á las ruinas de Pestum, donde prueba su notable aptitud para contar y para describir personas, caracteres y sitios; todo con castizo y pintoresco lenguaje. Si se hubiera dedicado á escribir novelas, hubiera sido novelista de gran mérito.

Como historiador nos quedan del Duque una *Breve reseña de la Historia del Reino de las Dos Sicilias* y un estudio histórico sobre la *Sublevación de Nápoles, capitaneada por Masaniello*, libro en el cual se advierte la diligente investigación, la copia de datos y la crítica severa que, en el día, há menester el historiador; la imparcialidad, indispensable siempre, aunque difícil en sujeto que era como él tan apasionado amante de su patria; y por el estilo y la forma, calidades tan brillantes que hacen que la obra del Duque compita, sin que se desluzca, con otras historias análogas, ó sea de sucesos particulares, que son joyas de nuestra literatura, como las de Melo, Moncada y Hurtado de Mendoza, con las cuales hartó se ve que el Duque, en efecto, se propuso que compitiese su obra.

Si bien, al discurrir aquí acerca de casi todas las que compuso escritor tan natural, espontáneo, franco y sincero, en quien más que en nadie era el estilo el hombre, me parece que este hombre sale retratado, todavía me pesa de que me falte espacio y habilidad de escritor, y además tiempo y reposo, para dar en estas páginas la imagen del Duque de Rivas tal como me le traen á la memoria el cariño que le tuve y la gratitud que le debo, por amigo y por jefe; gratitud y cariño que estoy convencido de que no me ciegan ni me desfiguran dicha imagen al renovármela en la mente. El Duque era afabilísimo y bueno. Ya era viejo, cuando estuve yo con él de agregado en la Embajada de Nápoles, pero se diría que estaba dotado de perenne juventud; tan constante era su buen humor y tan festivo su carácter. El mismo se jactaba de ser más mozo que todos los Secretarios y agregados; y se jactaba además, y yo doy fe de que no sin razón, de que

Ni amistad santa me faltó tampoco de hermosísimas damas: sin peluca, ni tos, ni panza, ni tabaco y moco, puede un anciano verde alzar la nuca, y logré que dijeran muchas bellas: ¡*Quanto e simpaticone questo Duca!*

No cabe duda; las damas solían hallarle *simpaticone*. En lo de la amistad más ó menos santa, no me entrometo. Lo que sí afirmaré también, es que, aun hablando el Duque el francés y el italiano no con pronunciación muy correcta ni con pleno rigor gramatical acaso, era tan señor en su apariencia y modales, y era tan galante, tan discreto y tan entretenido cuando hablaba, que en Nápoles hacía el encanto de la alta sociedad, y era estimadísimo de todos sus personajes más ilustres y de los individuos del Cuerpo diplomático, entre los cuales figuraba entonces el Príncipe Félix de Schwarzenberg, quien después se hizo tan famoso gobernando el Imperio austriaco y salvándole de inminente ruina. Este Príncipe, mientras vivió en Nápoles, fué el más íntimo amigo del Duque de Rivas.

Yo, por mi parte, no recuerdo haber tratado á sujeto alguno que me entretuviese y embelesase más conversando; que guardase más cuentos, chascarrillos ó sucesos, en la memoria, ó que los inventase; que los refiriese más á propósito y con más chiste; y que fuese inagotable y nuevo como él, hasta el extremo de que nadie pudiese vanagloriarse de *sabérsele de memoria*, como solemos *sabernos de memoria* á otros sujetos con quienes hablamos todos los días. El Duque tenía, en grado superlativo, la facultad y el arte de lo que llaman los franceses *causerie*.

Cueto dice, con razón, que el Duque podía morir, pero no envejecer. Casi hasta poco antes de su muerte permaneció su espíritu alegre como el espíritu de un joven. Todavía escribió un precioso romance para celebrar la guerra de Africa, bajo el mando de O'Donnell. En dicho romance se leen estos versos, que guardo en la memoria, y que parecen inspirados por el entusiasmo juvenil:

Que si sólo por guarismos
se rigiesen los Estados
y sólo á cuentas mirasen,
no hubieran salido, acaso
Pelayo de Covadonga
Cristóbal Colón de Palos,
de Medellín y Trujillo
Hernán Cortés y Pizarro,
y vivirían aún,
de innobles canas cargados,
Velarde en su alojamiento
y Mina junto á su establo.

Las poesías íntimas y jocosas del Duque son preciosísimas también, aunque muy desenfadas á menudo, distinguiéndose, así por el chiste como por el desenfado superior, algunas que compuso en su mocedad, en colaboración con D. Antonio Alcalá Galiano.

Murió el Duque en Madrid, el 22 de Junio de 1864. Su amigo Galiano le había precedido con corta anticipación; el 11 de Abril del mismo año. Año fué éste cruel para las letras españolas, en que igualmente murieron el Marqués de Pidal, Ventura de la Vega y Pacheco, dejando en la Real Academia de la Lengua cinco sillones vacíos.

Justo es terminar aquí volviendo á expresar mi deseo de que para honra de la nación se haga una edición corregida, elegante y completa, de las obras del Duque, si ya no lo están haciendo en Barcelona, y se incluyan en dicha edición obras que, sin motivo, no están en la edición de 1854: como el *Lanuza* y la *Historia de un peso duro*, y algo de *Memorias* que sé yo que el Duque escribió y acaso se encuentren, y, por último, los discursos más notables parlamentarios, ya que los discursos académicos están coleccionados.

En mi sentir, aunque me lo achaque á cierto amor propio, si no individual, colectivo, ni el florecimiento literario se ha marchitado, ni el nivel intelectual ha bajado en España, desde 1850 hasta ahora; pero hombres del valer del Duque de Rivas son rarísimos en el día, como lo fueron entonces, y es justo y conveniente celebrarlos y recordarlos, y venerar la gloriosa memoria de ellos.

JUAN VALERA.

FIN DE SIGLO

La humanidad desciende como loca
por la turba fatal del desenfreno,
y en vez de la oración, el chiste obscuro
escupe, descreída, nuestra boca.

Un aire encanallado nos sofoca
que asfixia lo más santo, lo más bueno,
y deja en los pulmones el veneno
moral, que impurifica cuanto toca.

¡No hay salvación! Brutal la indiferencia
con los mayores crímenes se engríe;
rompe á la fe su venda inmaculada,

deja sin ilusiones la existencia,
derriba á Cristo de la cruz, y ríe
con insultante y fría carcajada.

FEDERICO DE SANCHO.

CENTENARIO DE COLÓN

CERTÁMENES Y CONCURSOS

ADemás de los certámenes de las Reales Academias, del promovido por la juventud escolar de Huelva y del iniciado por esta Revista en el último número, han de verificarse otros muchos en conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y de los cuales vamos á dar cuenta á nuestros lectores por lo que pudiera interesarles.

La Academia de la Juventud católica de Valencia ha organizado uno de dichos concursos, cuyo programa es el siguiente:

I.—Ciencias y Letras.

Tema 1.º—Estudio sobre la influencia en Europa del descubrimiento de América con relación al orden moral, social y económico.

Premio.—Socio de mérito de la Academia, inserción en el *Boletín* de la obra premiada y regalo de 100 ejemplares al autor.

Tema 2.º—Oda á Colón, en la cual se encomie la fe científica y religiosa del gran descubridor.

Premio.—Una azucena de plata, inserción en el *Boletín* de la Academia de la obra premiada y regalo de 100 ejemplares al autor.

Tema 3.º—Romance sobre cualquier episodio de interés religioso relativo al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Premio.—Un pensamiento esmaltado, inserción en el *Boletín* de la Academia de la obra premiada y regalo de 100 ejemplares al autor.

Tema 4.º—Noticias biográficas de los españoles que influyeron para que la reina doña Isabel acogiera y protegiera la empresa de Cristóbal Colón.

Premio.—Una pluma de plata, inserción en el *Boletín* de la obra premiada y regalo de 100 ejemplares al autor.

II.—Artes.

Tema 5.º—Himno á Colón para tenor, barítono y coro, á cuatro voces, con acompañamiento de quinteto de cuerda, piano y armonium.

Premio.—Socio sin cargas de la Academia, y una colección fotográfica en artístico marco de los más célebres maestros compositores.

Tema 6.º—Cuadro representando una escena notable y de carácter religioso, relacionada con la vida del insigne descubridor.

Condiciones.—El cuadro ha de ser pintado al óleo, y sus dimensiones de 1,40 por 1,10 metros por lo menos.

Premio.—Socio sin cargas de la Academia é indemnización de 300 pesetas.

Tema 7.º—Escultura exenta ó de bajo relieve, cuyo asunto se refiera al inmortal genovés.

Condiciones.—La materia y dimensiones serán también de libre elección del autor.

Premio.—Socio sin cargas de la Academia y un objeto de arte.

III.—Bases.

1.ª Todos pueden tomar parte en el certamen, si bien la concesión del título de socio ha de atemperarse á lo prevenido en los artículos 8.º y 12 del reglamento de la Academia.

2.ª Las obras serán originales, y las científico literarias deberán escribirse en lengua castellana.

3.ª Las obras, para alcanzar premio, deberán tener por sí mérito suficiente, no bastando el relativo en comparación con otras presentadas.

4.ª Las obras premiadas quedarán de propiedad de la Academia.

5.ª Los que deseen concurrir al certamen remitirán sus obras á la secretaría de la Academia antes del día 30 de Agosto del presente año, acompañándose un pliego cerrado y sellado, en cuya parte exterior se repetirá el lema de la obra, expresándose en el interior el nombre, apellido y domicilio del autor. Los pliegos correspondientes á las obras no premiadas se quemarán públicamente sin abrirlos.

6.ª Los jurados serán nombrados y se constituirán en la forma prevenida en el artículo 30 del reglamento de la Academia.

7.ª Designadas por los respectivos jurados las obras premiadas, se publicarán los correspondientes lemas en el tablón de anuncios de la Academia.

8.ª Los jurados podrán proponer á la Junta directiva la concesión de accésits á las obras que á su juicio lo merezcan, y aquéllos, caso de acordar, determinarán en qué hayan de consistir.

9.ª El acto solemne de adjudicación de premios se verificará el día 12 de Octubre próximo, y en la sesión que al efecto se celebre serán leídas las composiciones literarias, ejecutada la obra musical y expuestas en sitio preferente la pintura y escultura que resulten premiadas, pudiendo leer aquéllas y dirigir ésta el respectivo autor, si se presentare.

**

La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País ha publicado á su vez su programa para el certamen público que se propone celebrar en el próximo mes de Octubre, y cuyo articulado reproducimos.

TEMAS Y PREMIOS

1.º Memoria histórica sobre la intervención de los aragoneses en el descubrimiento de las Américas.

Premio.—Un objeto de arte, que consiste en un magnífico reloj de mesa regalo de la Regente.

2.º Teoría sobre abonos minerales con aplicación á la nutrición y desarrollo de las plantas.

Premio.—Un objeto de arte, regalo del excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza.

3.º Medios de garantizar la defensa de la propiedad rural en la provincia de Zaragoza ó en alguna de sus comarcas, ya sea utilizando los actuales elementos de carácter oficial y particular que hoy existen, ya por otros medios cualesquiera, siempre que no aumenten los gravámenes á que actualmente se halla sujeta la propiedad.

Premio.—Un objeto de arte, regalo del excelentísimo señor Capitán general de Aragón.

4.º Medios para mejorar nuestras razas caballar, vacuna, cabría y de cerda, y medios de aprovechar los huesos y demás despojos de dichos

animales en beneficio de la agricultura, comprobando con datos prácticos y estadísticos los teóricos que se aconsejen.

Premio.—Una escribanía de bronce, regalo del Ilmo. Sr. Presidente que fué de esta Audiencia, D. Gonzalo de Montalbán, y una pluma de plata, regalo del Excmo. Sr. D. Julián Calleja, senador por esta Universidad literaria.

5.º Memoria que indique los medios de fomentar el comercio de harinas de fabricación aragonesa.

Premio.—Dos tomos lujosamente encuadrados de Paul Lecroix, intitulados *XVIII Siècle, Lettres, Sciences et Arts*, y *XVIII Siècle, Institutions, usages et costumes*, regalo del Excelentísimo Sr. D. Manuel Durán y Bas, senador del reino por la circunscripción de esta Sociedad Económica.

6.º Memoria que con más exactitud dé á conocer la organización de las principales bodegas societarias que funcionen en España, Francia é Italia, y los medios más sencillos y prácticos de establecerlas en Aragón, para la mejor elaboración y fácil venta de los vinos.

Premio.—Un objeto de arte, regalo del excelentísimo Sr. Marqués de Ayerbe.

7.º Memoria sobre las ventajas ó perjuicios de alimentar á los animales herbívoros con la remolacha, comprendiendo sus diferentes variedades.

Premio.—Una estatua de bronce, regalo de la Cámara de Comercio.

8.º Instituciones del Crédito Territorial y Agrícola más adaptables á la comarca aragonesa y medios prácticos para restablecerlas.

Premio.—Dos estatuas de bronce representando la Industria y el Comercio, regalo del Banco de Crédito de esta capital.

9.º A la mejor sembradora en líneas para el pequeño cultivo, con tiro de caballerías, que por su precio sea de fácil adquisición, construida en España.

Premio.—Un reloj de bronce, regalo del Club de Velocipedistas.

**

Por su parte, la Asociación de Profesores Mercantiles de Madrid ha organizado un importante concurso que ha de contribuir al mayor lucimiento de las fiestas del Centenario.

Serán premiados los autores de los mejores trabajos sobre los temas siguientes:

1.º Premio de la Asociación, consistente en 1.000 pesetas en metálico.—Tema: «Presente y porvenir de la circulación fiduciaria en Europa y América: su influencia en los cambios con el extranjero y en el movimiento de la riqueza.»

2.º Premio del Círculo de la Unión Mercantil: Un objeto de arte.—Tema: «¿Cuáles son los medios que podrían ponerse en práctica para mejorar nuestra circulación monetaria?»

3.º Premio del señor Presidente de la Asociación: Un ejemplar de *La Divina Comedia*, ilustrada por G. Doré.—Tema: «Reformas que conviene hacer en la organización y servicio de nuestros consulados.»

4.º Premio de D. José María García Ducazal: Una escribanía de plata.—Tema: Política colonial española en América desde su descubrimiento hasta la emancipación de los antiguos dominios de nuestro país en aquel continente.»

5.º Premio de D. Enrique Lucini: Un ejemplar de la *Enciclopedia Comercial*, de D. Antonio Torrens.—Tema: «Reseña bibliográfica de las obras publicadas en España durante el presente siglo para la enseñanza mercantil.»

6.º Premio de D. Ricardo Mestre: Una pluma de oro.—Tema: «Historia de las Aduanas y sistemas arancelarios.»

7.º Premio de D. Ramón Pérez Requeijo: Un ejemplar del *Diccionario de Economía Política*, publicado bajo la dirección de León Say.—Tema: «Las cuestiones económicas en el orden social: su predominio en la época presente.»

He aquí las condiciones del certamen: El plazo de admisión se cerrará el 31 de Agosto próximo.

La entrega de trabajos se hará en el domicilio de la Asociación de Profesores Mercantiles, Atocha, 16.

Cada Memoria llevará un lema, y deberá ir acompañada de un sobre con el mismo lema, dentro del cual irá el nombre y domicilio del autor.

Un Jurado nombrado por la Asociación hará la adjudicación de los premios, pudiéndose declarar desierto cualquier premio si á juicio de aquél no hubiese trabajos de mérito suficiente.

El fallo del Jurado se anunciará con la debida antelación.

La distribución de los premios se hará en una sesión pública que á este objeto celebrará la Asociación durante el mes de Octubre. El autor premiado que no se presente á recibir el premio por sí ó por medio de persona autorizada, se entenderá que renuncia á él.

**

Por último, la Asociación titulada *Liga Madrileña contra la ignorancia*, ha abierto un certamen para conceder en Octubre los siguientes premios:

A.—Uno titulado *Premio Urquijo*, de 500 pesetas, para maestro ó maestra de escuela de las provincias de Ciudad-Real, Toledo y Segovia que ejerzan en poblaciones cuyo vecindario no exceda de 2.000 almas.

B.—Dos de 50 pesetas para maestros ó maestras de escuela pública, de cualquier categoría, de la provincia de Madrid, residentes en pueblos de menos de 3.000 habitantes.

C.—Ocho de 50 pesetas uno, cuatro para niños y otros cuatro para niñas, concurrentes á las escuelas municipales de Madrid.

D.—Dos de 125 pesetas uno, para viudas pobres de las provincias de Madrid y Toledo.

E.—Dos de 100 pesetas uno, para otras tantas viudas pobres de dichas provincias.

F.—Uno de 50 pesetas, de la excelentísima señora doña Isabel Sánchez Yago de Galdo, para una niña huérfana y pobre de las escuelas de Madrid.

Los aspirantes á cada premio presentarán las pruebas de reunir las condiciones de cumplimiento de sus deberes, aplicación, conducta y pobreza que se deducen de la enumeración de cada premio, para que el Jurado las examine y falle.

* *

Dignos de alabanza son los esfuerzos que, tanto el Gobierno como los Centros instructivos, Corporaciones é individuos aislados, hacen por que las fiestas del Centenario redunden en beneficio del arte y de la ciencia, así de España como de las Repúblicas hispano americanas, contribuyendo á afianzar de esta suerte los lazos fraternales que deben unirlos, como quienes tienen un mismo origen, un mismo idioma, una misma civilización y fe semejante.

MALATESTA.

EL DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ

Don Manuel Pascual Luis Carlos Félix Fortunato Falcó y d'Adda, nació en Milán el 26 de Febrero de 1828; pertenecía á la familia de los Marqueses d'Adda, de Milán, y poseía por su parte el título de Marqués de Almonacid.

Persona de tan noble estirpe unióse con una de las que forman la más rancia é insigne nobleza castellana por el matrimonio de D. Manuel Falcó con la Duquesa de Fernán-Núñez, Doña María del Pilar Osorio Gutiérrez de los Ríos de la Cueva y Solís Fernández Manrique de Lara y Cervellón, verificado en esta corte en 14 de Octubre de 1852.

Por su casamiento ostentaba igualmente los títulos de Duque del Arco, Conde de Cervellón, Marqués de la Alameda, de Castel Novo, de Miranda de Anta, de Nules, de Plandogán, de Pons y de Villatorcas; Conde de Anna, de Barajas, de Elda, de Frigiliana, de Molina de Herrera, de Montehermoso, de Pezuela de las Torres, de Puertollano y de Salduena; Príncipe del Sacro Romano Imperio, de Aremberg y de Barbazon; Vizconde de Dave; Barón de Aneva, Armall, Masalávez, Mosquera, Prada, Peránchez, Rondunes, Ria y Serra, y Señor de la villa de la Higuera de Vargas y de las villas, estados y lugares de Galisteo, Pasarón, Torremenga y Retortillo.

Era además caballero del Toisón de Oro, distinción que obtuvo durante el reinado de D. Amadeo de Saboya; de Calatrava, del collar de Carlos III y gran cruz de la Orden italiana de San Mauricio y San Lázaro; Maestrante de Valencia y Gentilhombre de S. M., sin servicio actualmente por haber sido Embajador.

Poseía también el gran cordón de la Legión de Honor de Francia y la gran cruz de la Corona de Baviera.

Durante el reinado de Doña Isabel II fué el Duque de Fernán-Núñez constante servidor de la dinastía, pero sin que se significara gran cosa en política.

Después de la Revolución, cuando ocupó el Trono D. Amadeo de Saboya, su abuelo italiano le llevó á rendir homenaje á aquel Rey, poniéndose á su lado. Fué entonces Senador electivo desde 1871 hasta 1873.

También figuró en la Asamblea de 1873, y luego, durante el Gobierno del Poder Ejecutivo, en 1874, fué Regidor del Ayuntamiento de Madrid y Comisario del Retiro, debiéndose entonces á su iniciativa el amplio y hermoso paseo de coches de aquel Parque, que lleva su nombre, y que es uno de los grandes atractivos con que cuenta aquel pintoresco recinto.

Esta reforma, que algunos combatieron cuando se inició, fué luego, y con justicia, objeto del aplauso general.

A raíz de la Restauración volvió el Duque á colocarse de parte de la Monarquía legítima, siendo elegido Senador en 1876, y figurando desde aquel momento en las filas del partido liberal, constitucional á la sazón.

Por Real decreto de 10 de Abril de 1877 se le nombró Senador vitalicio, cargo que juró el 1.º de Mayo siguiente.

Desde 1881 á 1883 desempeñó en París el alto cargo de Embajador de España.

Distinguíase el Duque por su clara inteligencia y por su trato, siempre afable y ameno.

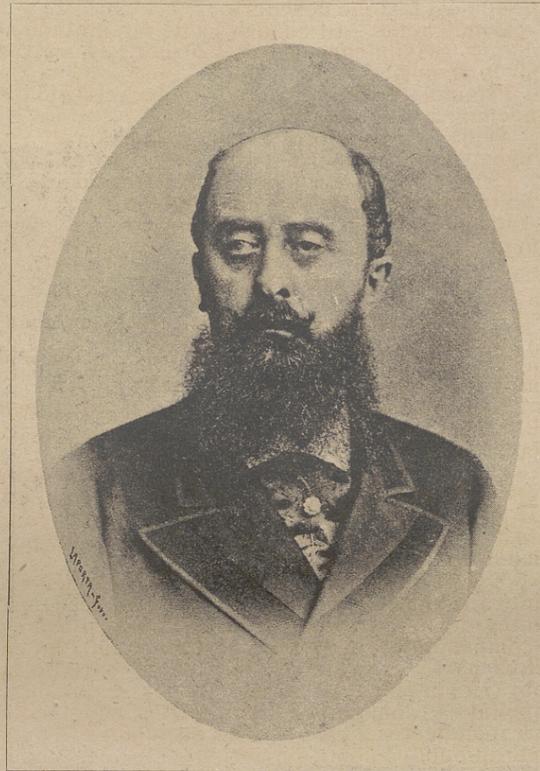
Tuvo siempre gran tacto para mantener su encumbrada posición social, sin que jamás le impulsaran ni despertaran nunca celos ni emulaciones.

Consideraba que el disfrute de su gran fortuna le imponía la obligación de agasajar constantemente á la sociedad y de socorrer largamente á los pobres.

Las magníficas fiestas que se celebraron en su palacio de la calle de Santa Isabel, más que exhibiciones de la vanidad, eran algo así como el cumplimiento de un grato deber que los Duques se imponían para con la sociedad madrileña.

En el distrito del Hospital era muy popular y querido entre los pobres, á quienes siempre socorrió con liberalidad y largueza.

El Fomento de la Cria Caballar en España debió mucho también á la actividad del Duque. Los colores verde y rojo de su casa han triunfado muchas veces en todos los hipódromos de España, llegando á ser notable la yeguada que reunió en su posesión de *La Flamenca*, antigua propiedad que fué del Real Patrimonio, y en la que se han verifi-



EXCMO. SR. DUQUE DE FERNÁN-NÚÑEZ

cado jiras muy animadas y expediciones cinegéticas muy divertidas.

Supo conservar el brillo de su nombre, administrando bien el cuantioso caudal de su casa, sin quedarse corto, pero sin incurrir tampoco en prodigalidades.

Gustaba de vestir con irreprochable elegancia, sin que dejara nunca de lucir en el ojal la flor de moda. Ga'ante y obsequioso en extremo, siempre tenía en sus labios amables finezas, que expresaba con un acento que aún no había perdido su dejo extranjero, á pesar del largo tiempo que ya llevaba el Duque residiendo en España.

PROYECTO DE FRONTÓN

PARA EL

NUEVO EDIFICIO DE BIBLIOTECA Y MUSEOS NACIONALES

POR D. MIGUEL ANGEL TRILLES

premiado por la Real Academia de San Fernando.

Es una obra de justicia, de amor al arte y de noble independencia, la que hace hoy la Dirección de la Revista ilustrada ESPAÑA Y AMÉRICA, dando á conocer al público el hermoso proyecto de composición escultórica, presentado por el joven y aventajado artista

D. Miguel Angel Trilles al concurso abierto para decorar el frontón del augusto recinto que erige el Estado á las Ciencias, las Letras y las Artes. El modesto autor de este feliz pensamiento, que en su dichosa extrañeza de la estrategia de la vida cortesana, creía sencillamente que merecer el premio es obtenerlo, se presentó al certamen con candorosa confianza, y después que por su mérito obtuvo el lauro de quien tenía autoridad para adjudicárselo, vió con amargo desengaño que no siempre á la *autoridad* acompaña el *imperio*. ¡El lauro le fué arrebatado!—Ofendido en su derecho y en su reputación ar-

tística, hállase reducido á pedir amparo á un alto tribunal, llamado por la ley á restablecer el *imperio de la autoridad* en materias facultativas, y lleno de confianza, que no es probable se le frustrare ahora porque en alguna parte ha de haber justicia, aguarda pacientemente su fallo, mientras el afortunado émulo saborea el fruto malsano de una victoria injusta, y él contempla con pena llenarse de polvo en su estudio sus cinceles, condenados á forzado ocio.

La contienda entre Miguel Angel Trilles y Agustín Querol, aquél desprovisto en absoluto de valedores y éste favorecido por toda clase de recomendaciones, palanca incontrastable en este desdichado país, donde aun en asuntos de justicia se acepta sin rubor y sin escrúpulos el compromiso de arrollarlo todo por servir al amigo ó al poderoso, fué de muy escaso interés doctrinal en el seno de la Academia. Esperábase que se entablaría con tan importante motivo un verdadero debate de escuelas y principios; pero nada de esto ocurrió, nadie defendió allí el crudo realismo de Querol; y no obstante, en la adjudicación del premio, merced al refuerzo que le prestaron los individuos de la sección de *música*, resultó éste con los mismos votos que Trilles, el cual debió la corona á un providencial artículo del reglamento que resuelve los empates por el voto de calidad del que preside. ¿Podrá nadie dudar de la legalidad del acto? ¿Podrá negarse que Trilles había obtenido el voto de la Academia?... Sin embargo, por Real orden de 9 de Marzo de este año se resolvió que el acto adolecía de vicio y no debía prevalecer; pero no fué anulado, como parecía regular que lo fuese dada aquella falsa premisa, sino que se declaró válido para los que habían votado por Querol, y se dió á éste el premio quitándosele á Trilles. *Et voilà tout.*

No quiero amargar el júbilo del vencedor afortunado sacando á la colada lo que de su proyecto dijo el fallo de la Academia: me basta hoy reproducir el juicio que consignó sobre el proyecto de Trilles el único cuerpo que, á despecho de algunos *enfants terribles*, cuyas protestas antiacadémicas celebran sus papás y sus obsequiosos tertulios, es autoridad competente, suprema, inapelable en asuntos de Bellas Artes en la esfera oficial.

Sienta la Academia, en primer lugar, el principio de que, «para que la decoración escultural sea adecuada al edificio á que ha de aplicarse, primera de las condiciones de toda obra en que las artes plásticas no figuran como independientes, sino como subordinadas á la idea generadora del monumento, es indispensable que las partes que la constituyen correspondan en su estilo al carácter que dió á su construcción el arquitecto. Ni la escultura de estilo clásico griego es adaptable al tímpano de una portada románica ú ojival, ni la llamada *realista* debe aplicarse á un edificio en que predomine el gusto greco-romano.»

Compara luego los dos proyectos de Trilles y Querol, y demuestra cómo el de este último supera al de aquél: «el Sr. Querol (dice) le ha superado en la manera de concebir el asunto, de comprender el estilo que éste demanda, de caracterizar las entidades abstractas que entran en acción y de colocarlas en sus respectivas posiciones. En la obra de este joven escultor hay más ambiente, más reposo, más nobleza de formas, mayor claridad de expresión, más conveniente sumisión á los principios establecidos por los grandes maestros y consagrados por una práctica de muchos siglos: prácticas y principios que no lograrán desterrar de la escultura monumental profana las transitorias rebeldías y los arranques de independencia de los expertos innovadores modernistas.»

El Sr. Trilles, huyendo del logogrifo, resistiendo á la peligrosa tentación de inventar nuevas figuras emblemáticas para la representación iconográfica de las letras, las artes y las ciencias exactas y naturales, lo cual sólo puede ser permitido al verdadero genio en la plenitud de su potencia creadora, se ha contentado con expresar su asunto por medio de figuras simbólicas, dotadas de esa belleza convencional y abstracta, de perfección olímpica, que todos conocemos y admitimos para la estatuaria alegórica, que la práctica de las Escuelas ha sancionado y que una larga experiencia demuestra ser de imposible sustitución.

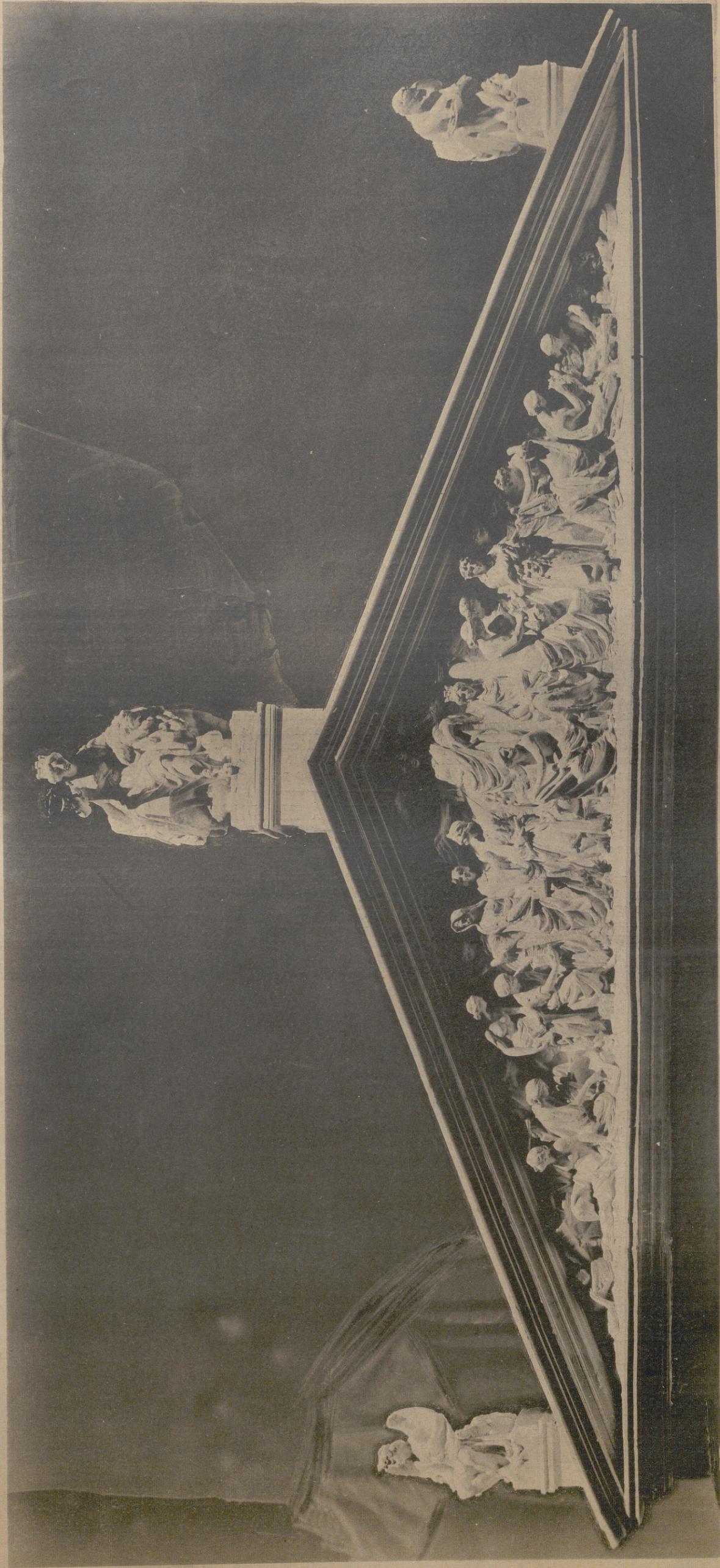
«El individualismo, el personalismo, quitarían á estas figuras alegóricas toda su significación y las rebajarían al nivel de lo humano viviente, asendereado é imperfecto, propio sólo de los asuntos históricos y de los retratos; y el autor del boceto que se analiza lo ha compren-



PORTUGAL: CASTILLO DE LA PENHA EN CNTRA

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^ª

MUSEO DE ARTES

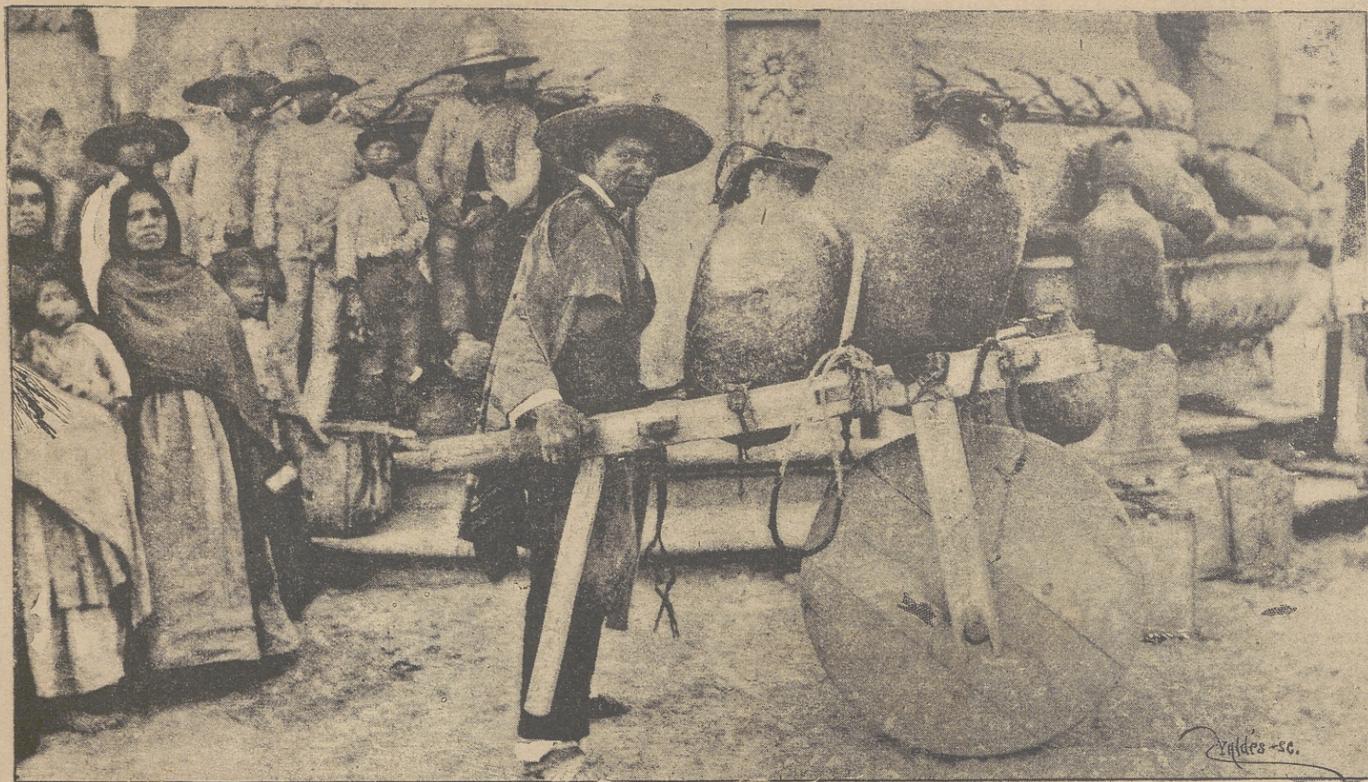


FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^ª

PROYECTO DE FRONTÓN PARA LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

Miguel Ángel Trilles sculp.

TIPOS MEJICANOS



EL AGUADOR

dido perfectamente; por esto ha preferido las reminiscencias de los bellos mármoles griegos, rayanas de la imitación en algunos grupos, á reproducciones demasiado reales é individuales de modelos más ó menos vulgares.»

Señala luego la Acadèmia algunos defectos, propios de todo primer pensamiento, y añade: «Estos defectos se hallan compensados en la obra del Sr. Trilles con muy relevantes calidades. Desde luego llama la atención por la elegancia de su actitud, la hermosa figura de la Historia, sentada al pie de la Paz, si bien es de sentir que la deidad protectora, á cuyo amparo se desarrolla el halagüeño cuadro del florecimiento del genio español en sus diferentes esferas (que no es otro el asunto de la composición que ha de decorar el tímpano), no aparezca toda entera.

«La alegoría de la Arquitectura es grandiosa, severa, casi hierática y monumental; la de la Es-cultura trae á la memoria el incomparable simulacro de la diosa del Amor y de las Gracias, procedente de Milo; el grupo que forman la Música y la Poesía, ésta ciñendo con su brazo la espalda de aquélla, arrobada en su canto al son de la lira, es felicísimo. Son hermosas figuras también las de la Física y la Medicina. La Matemática y la Astronomía, aquélla con una rodilla en tierra dándose la espalda, en actitud de mutuo apoyo, con ésta, sentada en el suelo, en el que descansa con la siniestra mano, componen muy bellamente. Todas las figuras sentadas ó echadas son, en general, de excelente sabor clásico por sus movimientos, y revelan en éstos y en sus tipos nobles y simpáticos haber sido inspiradas en la contemplación de los más hermosos modelos.»

A pesar de las muchas calidades que encierra la obra de Miguel Angel Trilles, nadie apenas se ha detenido á estudiarla y hacerle justicia; la prensa vocinglera, sin crítica y sin discernimiento, ha esparcido á los cuatro vientos la fama del que ha logrado el triunfo por favor, mientras la obra premiada por el único juez competente quedaba arrinconada y oscurecida.

Sobre el tema del frontón para el nuevo edificio de Recoletos se ha formado una opinión enteramente dis-paratada: esta falsa opinión pública se ha abierto paso hasta las altas esferas oficiales, donde ha logrado perturbar el criterio, ordinariamente perspicaz y certero, de un dignísimo Ministro, y luego la resolución ministerial ha venido á confirmar el

erróneo concepto dominante entre el público. Con el deseo de que éste se desengañe y corrija su error, recordamos el fundado juicio de la Academia de San Fernando sobre la bella composición del Sr. Trilles, y terminamos estos renglones asociándonos al acto de justicia, de amor al arte y de noble independencia, que ha realizado la Dirección de ESPAÑA Y AMÉRICA publicando la fototipia del boceto que la Academia ha premiado, y que la Real orden de Fomento relega al olvido.

PEDRO DE MADRAZO.

¿EN DÓNDE ESTÁ EL IDILIO?

(Con ocasión de una merienda y de la romería de San Isidro.)

DESDE que la merienda nacional ha puesto en moda el *garden party* de *extrangis*; mejor dicho, desde que los aficionados al campo y á la *Villegiatu* se empeñaron en buscar el *Idilio* entre los rústicos lugareños y las lugareñas zafias, la cultura de los salones, con buen acierto, ha dirigido sus pes-

quisas para establecer el término medio del idilio poético, en un parque ó jardín, con mujeres finas, bien habladas (Dianas), y hombres de botín blanco y terno entero (Apolos), de los que están cansados de recorrer las selvas con escopeta al hombro sin encontrar un conejo, y de los que duermen alrededor de las mesas de tresillo requiebrando á mujeres embalsamadas.

Se reconstruyó el gazpacho y fué servido en comedor aristocrático, con vajilla de porcelana, cristalería de Sajonia y cubiertos de plata. Las señoras se presentaron con trajes de fantasía de color de adelfa y sabor á égloga, según un buen decir. Pero, no, señor; á lo que oían era á opoponax, á violeta doble de la que embotellada en pequeños frascos esmerilados se vende en las perfumerías de moda, como la de Romero y Vicente, con el nombre de *Brisas de San Remo*.

A lo que oían es á picardeo académico redomado, muy contrario al amor ingenuo que forma la base poética del idilio campestre.

Se importó el *garden party* creyendo que su nombre inglés quitaría al pepino y á la lechuga de la ensalada popular el sabor de la tierra, como dijo el otro, es decir, como dijo D. José de Pereda, escritor meritísimo, ante cu-

ya celebridad me quito el sombrero. El jardín de Minerva se adornó como en las fiestas del rey sol del Olimpo cortesano; las damas apuraron el refinamiento de la moda en vestidos y tocados, y los hombres acudían en *negligé* de estudio bosquejado por los maestros sastres, pretendiendo que de la elegancia lucida entre gardenias, claveles y albahacas, surgiese el idilio griego con acompañamiento de ninfas y pastores, y lo que resultó fué una *soirée dansant* de buen tono... al aire libre, con igual esplendor y magnificencia que las que se usan en las fiestas nocturnas de los palacios: un idilio de trufas, de champagne frappé y de gasas multicolores.

¿Dónde está, pues, el idilio literario? ¿Está en los campos sembrados de trigo ó en las colinas pobladas de viñas; en los valles donde pastan los rebaños, en los arroyos cristalinos, en las selvas, en los cármenes, en las frondas y en las umbrías, ó en los abrojos entre jaras, encinas y robletales? No; ese idilio es el de los almendrucos, el de los aldeanos torpes y sucios. No es ese el idilio fino, verde y dulce como la yerba de los prados hermosos. Y si no está en los campos solitarios, ¿dónde podrá el hombre encontrarle?

Pues seguramente en su imaginación, que es lo que el hombre ama más después de su propia imagen; la imaginación que reproduce la vista.



EL PULQUERO

del campo, y con ella el idilio; que en el aficionado al lujo inspira ideas sencillas; en el hombre honrado el sueño de la paz y la inocencia; en el amante de la soledad la belleza natural, ingenua y casta, y en todos el contraste que es necesario á la vida humana. Tan grande es la necesidad de cerrar los ojos á lo que se ve y prescindir de la realidad monótona de todos los días.

El idilio es la expresión más depurada de los sentimientos que acaricia nuestra mente.

Es su concepto de ternura, su inspiración melancólica hacia el ideal de la vida inmortal. Si los poetas han querido desarrollar en el campo estos sentimientos delicados, es sin duda porque entre los afectos honrados del alma y los sitios agradables y bellos de contemplar, hay cierta conformidad y compenetración de atmósferas que gusta mucho á los discípulos de las musas.

El idilio ha nacido de esta conformidad instintiva de lugares amenos y de sentimientos puros, no del estudio académico ni de la descripción de la vida de los campos, rara vez confortable. El idilio es imagen iluminada de lo que soñamos, no de lo que vemos, y con esto diz que tiene lo bastante para mostrarse digno de la verdad humana, de esa verdad que necesita el poema de los campos para mover delicadamente las fibras del corazón.

El idilio ha tenido siempre por base el amor, que es de todos nuestros sentimientos el más querido, porque es el único sentimiento (repárese que no digo instinto) que puede recobrar su pureza primitiva con un solo acto de voluntad, del mismo modo que puede perderla. Es á la vez la más inocente y la más corruptible de las pasiones del alma; la que tiene fuerzas suficientes para librarse de los contagios del vicio, susceptibilidad probada para la inoculación de todas las enfermedades.

No hay en la tierra alma viciosa, á la cual el amor no pueda dar por breves momentos el *simulacro* de un candor inesperado, ni existe alma honrada que no pueda pervertirse por abuso de sensibilidad. El amor anda unas veces camino del edén, otras corre camino del infierno. Tiene algo de ángel y demonio; mejor dicho, tiene el espíritu complejo del hombre, que es rey absoluto de la tierra, y gobierna con los principios que él ha convertido en leyes.

Precisamente esa facilidad para las emociones buenas y malas, esa sustitución de vicios y virtudes, es lo que hace del amor natural el sentimiento más dramático y romanesco y el encanto más delicioso del idilio imaginativo.

En ciertos períodos históricos la literatura dramática y la poesía pastoril han representado y cantado con deleite las escenas del amor libertino y del amor apasionado; mas pronto el idilio decente ha recordado el amor ingenuo, que es el sueño de la juventud, el remordimiento de la vejez, el castigo eterno de las generaciones degradadas que abusaron de los instintos de la animalidad primitiva. Junto á la fría inocencia, el vicio refinado; el campo al lado del tocador.

Así fué el idilio naturalista del siglo xviii. Así viene á ser el de nuestros días, como aquél, simbólico, excitante y provocador de curiosidades, no siempre lícitas, y de amores paganos al estilo griego, con coronas de mirtos y de pámpanos.

Mientras la historia se recrea con el furor y las monstruosidades de las pasiones humanas, y la sangre corre á torrentes en las guerras civiles ó bajo el hacha del verdugo, la poesía bucólica canta los atractivos de la paz, la inocencia de los campos, y de las ubres ópimas, sale la leche, que, mezclada con la miel hiblea, corre abundante en los arroyos del idilio. El modelo de este pequeño poema está en el alma y en la imaginación, donde existe la necesidad de encontrar en alguna parte la inocencia y la sencillez prehistóricas, siendo de tal modo natural al hombre esta inclinación psicológica, que no hay alma, por perversa que esté, que no palpite al calor de los sentimientos nobles.

Por más que vivamos en un mundo frívolo, casi libertino; por más que haya quien no crea en el amor y se ría cuando se habla del honor de las mujeres y de la virtud de las doncellas, el rayo del amor divino brota al fin del idilio, y un eco del alma, una voz interna que parte del rincón más oculto del pensamiento, nos manda rendirnos al poder de una mirada casta de la virgen de nuestros ensueños, y nos rendimos, sintiendo haber sido incrédulos y crueles, más por vanidad que por convencimiento.

Nadie es refractario al idilio, ni los viciosos de la buena sociedad, ni los malvados de las cár-

celes, ni las cortesanas á despecho de su venalidad, ni los estragados en el mundo de los placeres. Todos tienen una vena oculta de amor sincero que, cuando menos se piensa, suelta viva y radiante tesoros de sentimiento, lágrimas de pudor y rubores de castidad. No hay salón perfumado de esencias, ni tabuco apestado de aguardiente, ni tocador mercenario, donde el idilio campestre, bajo el poder del amor ingenuo, no penetre de improviso y se haga dueño de los corazones. Yo sé que esto dura poco, que es como una luz fugitiva que alumbra la oscuridad, como un rayo pasajero que penetra en la caverna y la ilumina. ¡Qué importa! Siempre se habrá logrado que el libertino y la cortesana amando *de veras* un día, unas horas, se hayan librado de las morderas venenosas del hastío y recobrado, si no el candor, la emoción de sus años juveniles.

Aunque no fuera más que un instante, habría

nilla semejante á las que cantó el Marqués de Santillana con aplauso de su siglo, escribe una sátira que levanta roncha, trunca el molde del idilio y protesta de la aberración que ha refundido á la gallarda manola en la chula procaz.

El idilio, con pañolón de Manila, vociferando dicharachos, bebiendo copas en las Ventas, y remangando el vestido para enseñar pies bien calzados, hartos de zapatear y mover el polvo en los portales de las casas de vecindad, en el arroyo y en los merenderos; ese idilio protuberante de obscenidades y licencias no es de este siglo ni lo será de los futuros.

El plácido Tormes tuvo á Meléndez Valdés, que cantó deliciosamente la gloria del Zurguen y sus zagalas.

El sediento Manzanares con vihuelas y bandurrias, con *rediles* de puntapié llenos de frasquetes, donde el vino mana de pellejos conturbados por la pez y hasta por el alquitrán; ese río de los epigramas literarios, y esas mujeres manducables de rompe y rasga, que gipean, sólo pueden tener un cantor propio, indígena, amaestrado á golpes de vara en los ventorrillos: á Perico el ciego.

Y Perico el ciego nunca supo hacer idilios.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

Mayo, 1892.

COLOMBIANOS ILUSTRES



MEJOR informados hoy sobre los sucesos ocurridos en Colombia en los últimos años, y en relación con la vida de los Excmos. Sres. D. Rafael Núñez y D. Miguel Antonio Caro, tenemos el

gusto de dar cabida aquí á nuevos datos, que servirán de complemento á los rasgos biográficos que de estos personajes publicamos en nuestro número anterior, al mismo tiempo que para rectificar ciertos errores tipográficos, deslizados en el referido artículo, cuyo epigrafe reproducimos al empezar las presentes líneas. En el sexto párrafo de la biografía del Doctor Núñez, donde dice 1853, léase 1855; en el décimo párrafo, donde dice «Bolivia», léase Bolívar, y en el penúltimo párrafo, donde dice 1888, léase 1886, y donde dice «Granada», léase Cartagena.

Desde su regreso á la patria en 1874, en momentos de mayor auge del partido liberal-radical, el Dr. Núñez, ya como escritor y jefe de la oposición á este régimen, ya en la tribuna parlamentaria, ya prácticamente como mandatario regional y luego como Presidente de la República, no cesó de manifestar sus ideas conciliadoras y de amplia tolerancia para con el partido conservador, proclamando, al propio tiempo, con rara y patriótica franqueza, la urgente necesidad de reformar la Constitución federal de 1863. Este Código había resultado inadaptable al país, á juzgar por la triste experiencia de su aplicación durante veintidós años, que fué un largo período de luchas interinas, excepción hecha de breves paréntesis de paz general.

La múltiple y persistente acción del Dr. Núñez, en armonía con la propaganda de *El Tradicionista* y otros posteriores órganos de la prensa regeneradora, hacía esperar pacíficamente un próximo y completo cambio político; pero la extraña rebelión de 1884-85 precipitó los acontecimientos, y de la misma tormenta surgió el remedio anhelado por el pueblo colombiano. Vencido el adversario en los campos de batalla, el Dr. Núñez convocó un Cuerpo Constituyente, en el cual se destacó la figura de D. Miguel Antonio Caro, como mejor intérprete de las ideas sostenidas por aquel ilustre jefe.

Promulgada en 1886 la nueva Constitución que estableció la forma unitaria de la República y extendió á seis años el período presidencial, el Dr. Núñez no ejerció sino en dos cortísimas temporadas el supremo mando que entonces le conferiera por tercera vez el voto popular, y sólo se ha reservado en su retiro campestre la dirección moral de su partido.

Hace cuatro años que por elección sucesiva del Congreso y por ausencia del Dr. Núñez, es Presidente efectivo el Excmo. Sr. D. Carlos Holguín, el arrogante diplomático que tan gratos recuerdos dejó en Madrid y que tanto ha contribuído á fomentar la corriente de simpatía que hoy existe entre España y Colombia.

El Sr. Caro ha seguido prestando el valioso



EL VENDEDOR AMBULANTE DE FRUTAS

que ensalzar al idilio que tales efectos causa, porque sería un instante de gracia y salvación. Instante supremo en que la entretenida se vuelve modesta, reservada y decente; mujer, en fin, como recuerda haberlo sido cuando niña, cuando tenía madre, familia y hogar, todos esos tesoros que abandonó blasfemando de ellos, pero cuya imagen viene ahora de repente á clavarse en su alma para purificarla.

El idilio literario tiene en la época presente intérpretes mejores que lo fueron los muy aplaudidos de nuestro siglo de oro. Bajando, por ejemplo, del real de Manzanares, por ambas orillas del río *caudaloso*, los poetas de nuestros días han visto *serranillas* pulcras y hermosas, á las que han dedicado madrigales de corte virgiliano. Han topado, caminando río abajo por la Pradera del Corregidor, con la picante costurera de las casas de confección que va los domingos á bailar con sus novios, y que amando las flores, no tiene más que las que cultiva en su ventana. También han dedicado á esta Venus traviesa de las aceras de Madrid cantares delicados, y al llegar á la chula, que forma rancho más abajo, por cerca de los desmontes de San Isidro, el trovador del idilio nacional de circunstancias, se vuelve á Madrid por la puente segoviana, y en lugar de una *serra-*

concurso de sus luces al país en la prensa, y en el puesto de Presidente del Consejo de Estado.

Como consecuencia lógica de la no interrumpida paz y próspera marcha de Colombia bajo los seis primeros años del actual régimen político, las elecciones generales verificadas allí en plena calma en Febrero último han confirmado solemnemente la designación hecha en el Dr. Núñez para la Presidencia y el Sr. Caro para la Vicepresidencia de la República. Este acontecimiento anuncia por lo menos otros seis años de tranquilidad y bienestar para ese hermoso país, donde aun prevalecen los caracteres distintivos de la vigorosa raza española.

POETAS PUERTORRIQUEÑOS

¡PATRIA! (1)

¡Bien lo recuerdo, sí, que en mi memoria, cuanto agravio mayor la edad agrega más viva alienta mi infantil historia!

Así como en la ruina solariega arraiga más tenaz la parietaria á medida que el muro se disgrega.

Transida como débil procelaria, el alma busca puerto sosegado donde calmar la agitación volitaria, y del nido en el soto abandonado al respirar de nuevo la ternera, palpita el corazón vigorizado.

Cuando á merced de lánguida tristeza, en labor incansable el pensamiento, revive de aquel nido la belleza, del labio paternal el puro acento parece que vibra en mis oídos como los ayes hondos de un lamento.

—«¡Patria!—escucho decir á esos gemidos—» siento helarse la sangre de mis venas, »de tu sol sin los rayos bendecidos.»

«¡Patria, que el alma con tu nombre llenas, »dame que vuelva á tu región hermosa »á cavar mi sepulcro en tus arenas!»

Y, á compás de esa queja dolorosa, el llanto resbalaba en su mejilla salpicando mi frente candorosa.

Movido el sentimiento á maravilla, —¿Qué es patria, padre, que llorar te hace? del labio inquiera la expresión sencilla:

y un suspiro y un beso, en dulce enlace, aun siguen repitiendo en mi conciencia: —«¡Hijo, patria es la tierra en que se nace!»

La flor primavera de mi inocencia estuvo rayo marchitó inclemente, y me llamó al combate la existencia.

Entusiasta ambición quema mi frente; la libertad mis sueños engalana; brindame la razón su luz potente.

Amor de patria mi sentir afana. patria reclamo; y una voz severa, mostrándome en ceñuda barbacana el oro y gules de triunfal señera, —«¿Patria buscas?—me dice:—Es el derecho, y su símbolo guarda esa bandera.»

Al recuerdo filial deja maltrecho de la docente fórmula el mandato, y el áspid de la duda muerde el pecho.

De la sentencia la enseñanza acato: mas si es la patria el pabellón glorioso, ¿por qué de la nostalgia el hielo ingrato,

trayendo á la memoria el lar dichoso, al noble sér que me infundió la vida arrancaba un quejido fatigoso?

¿Por qué volver el ánima afligida al espejismo de nativa aldea, ya del regreso la ilusión perdida,

si esa bandera que en el aire ondea todo el perfume de la patria vierte, y es patria igual la tierra que sombrea?

¿A qué rendir, medroso, el pecho fuerte del anciano colono sin ventura, la visión espantable de la muerte

que ofrece tierra extraña á su envoltura, si ha de amparar la patria los despojos cubriendo el pabellón la sepultura?

¿Cuanto de luz más ávidos antojos agitan el cerebro en lucha interna, más crecen del problema los ojos!

¿Pudo acaso mentir la voz paterna?... ¿Patria es la tierra donde nace el hombre, ó el régimen no más que le gobierna?...

¡Necio!... ¿no quieres que el error te asombre, —murmura en el espacio nuevo acento— y así reduces la extensión de un nombre?

¿Por qué atar á una roca el pensamiento si al dar vida el Creador á la criatura le trazó todo el orbe por asiento?

¡Sublime tradición!... No en noche oscura se ocultó su destello, revelado de materna piedad por la dulzura.

¡Padre!... el soplo vital de lo creado! ¡Humana raza!... fraternal familia! ¡Patria!... el planeta con sudor regado!

Mas si en esa trilogía se concilia del humano consorcio el mecanismo, ¿cómo el coraje sanguinoso auxilia

la aspiración fatal del egoísmo, que en fragmentos la tierra subdivide, y abre para alejarlos hondo abismo?

Si la extensión de patria el globo mide, ¿por qué al estruendo del clarín de guerra que, en nombre del honor, ¡Venganza! pide, por el imperio de un jirón de tierra odio y saña despliegan los humanos como los tigres que la Hircania encierra?

¡Derecho!... ¡Humanidad! Conceptos vanos no entrañan esos nombres luminosos, de la historia social en los arcanos.

Multiplica sus frutos provechosos de la higuera de Adán la cepa erguida que halló en un tallo gérmenes copiosos; pero borrada las cuencas en que anida, quitada la tierra donde el tallo crece: ¿si no arraiga la planta, tendrá vida?

Al hombre el Hacedor el globo ofrece, mas también dió al león la selva oscura, y su grito el Moncayo no estremece.

Al ananás el trópico madura, en el mar la madrepora vegeta, tiñe el liquen los Alpes de verdura, y en la vital corriente del planeta cada zona su fuerza circunscribe á la cósmica ley que la sujeta.

La humanidad el límite proscribiera; mas, por mucho que extienda su ramaje, de un tronco el árbol médula recibe.

Bajo albergue de rústico atalaje que el dulce rayo del amor caldea, se agrupa con sus hijos el salvaje.

Cuanto el circuito del hogar rodea, el bruto, el vegetal, la dura roca, todo avasalla provechosa idea.

El brazo empeño colosal provoca, ley augusta el combate santifica, la voluntad obstáculos sofoca,

el dominio sus lindes amplifica, y con la actividad del señorío de tal modo el señor se identifica,

que llama suyos el volcán bravío, del mugidor torrente la cascada, el confuso rumor del bosque umbrío,

ambiente, nube, flor embalsamada, lujosa esplendidez del firmamento, del sol la omnipotente llamarada,

y con el trueno de huracán violento enlaza el beso plácido del hijo y el afán de su propio pensamiento.

Así de patria la noción, colijo que germinó del hombre en la conciencia á los embates de luchar prolijo.

Esa es la patria: terrenal esencia que infunde las primeras sensaciones al dar jugo inicial á la existencia.

No de un predio la acotan los rincones, que su potencia misteriosa aduna, de raza con las viejas tradiciones,

los fantásticos sueños de la cuna, y, á su nombre, en el ánimo encadena la ciega veleidad de la fortuna,

ambición y poder, ventura y pena, del amor el purísimo embeleso, de la mente y el brazo la faena,

necesidad, evolución, progreso, altar, familia, leyes, sepultura... ¡de la humana labor todo el proceso!

¡Así la patria en la razón fulgural Guardada en opulento relicario, culto recibe de filial ternura.

Si al solemne reposo del santuario osa llegar, con mano arrasadora, de usurpación el impetu nefario,

estalla el pecho en furia aterradora, y como fiera que en letal demencia, su prole por salvar, ruge y devora,

se exalta del patriota la vehemencia, y oro y goces y sangre sacrifica ante el ara de augusta independencia.

No el concepto preciado se duplica de profusa oblación en el incienso: con la tierra el derecho se complica,

como del cosmos en el giro inmenso el providente espíritu destella del organismo físico en lo intenso.

Guarda el terruño el hierro que lo huella, alientan en la flor tinte y perfume, y es la atmósfera vida de la estrella.

¿Qué escucho murmurar?... ¿Qué no resume tierra y derecho, la excepción ingrata que al suelo patrio la colonia asume?

Esa objeción que el círculo dilata, muéveme á recordar la herida artera que la nostalgia paternal desata.

Por eso niega mi razón austera que de patria el exacto simbolismo se encierra en el blasón de una bandera.

Surca la nave procelosa abismo, en el mástil llevando el oriflama que fronteras le marca al patriotismo:

en convulsión sañuda el ponto brama, sacude el viento la gallarda entena, surca el espacio sulfurosa llama,

y, al fin, halla el bajel tumba de arena. La tempestad que la bandera abate, el confin de la patria no cercena.

Mas si de guerra al bárbaro acicate, del terruño un fragmento se desprende, botín ó represalia del combate, por más que ileso el pabellón, extiende

en derredor su sombra bendecida, rayos de indignación el pecho enciende, al ver la patria desmembrada, herida, como raudó condór, que, el ala rota, se precipita en fúnebre caída.

Puede el ardor febril que al hombre azota, esa insignia que en timbres resplandece triunfante desplegar en tierra ignota.

Con la conquista la heredad acrece; pero al efluvió de la tierra extraña no el nativo abolengo palidece: del héroe vigoriza la campaña el beso de la patria, perfumoso, que laurel inmortal guarda á su hazaña.

Así ¡Patria!, en gemido doloroso, clamar pudo el colono sin ventura al amparo del lábaro glorioso.

Así puede de patria la estructura, que á la tierra natal une el derecho, quebrantarse al poder de la natura.

No el dardo suspicáz vibre en acecho. Nací colono; mas la sangre fiera á que brindan mis venas cauce estrecho, la heredé con mi nombre y mi bandera. Esa triple divisa hereditaria herrumbre corrosiva no tolera.

Yo quiero que en mi tumba solitaria, la cruz que al nombre maternal va unida, recoja de mis hijos la plegaria,

formulada en la lengua esclarecida que, de cultura al verbo prodigioso, estremeció la América escondida.

Yo quiero que mi fúnebre reposo ampare con su sombra esa bandera que dió á mi cuna pabellón hermoso,

y que, al soplo de brisa placentera, muestra ufana el ibérico linaje que el polvo de los siglos no vulnera.

Tributo á esos emblemas vasallaje. Mas ¡Patria! he de llamar, en tanto viva, con el vehemente paternal lenguaje,

á mi encantada Boriquén (1) nativa, que encendió con su sol mis ilusiones, que las cenizas de mi hogar cautiva,

que entraña en su vigor mis afecciones, y con el jugo de mi carne yerta ha de nutrir sus ásperos terrones.

Hijo del siglo, mi razón abierta ofrezco á la sanción cosmopolita que del progreso la virtud concierta.

¡Fraternidad universal! me grita la ciencia en sus arranques soberanos. ¡La aurora avanza de esa luz bendita!

Pero mientras los ímpetus tiranos de expoliación y odios no concedan todo el globo por patria á los humanos,

á mis labios dejad que, libres, puedan patria llamar á la región querida donde en goces de amor las horas ruedan;

donde la paz fructifera se anida bajo el regio dosel de los palmares, en que repite el aura embebecida,

como intensa oración de los hogares, del trabajo el exámetro estridente, perfumado por lirios y azahares,

cortado por el ritmo persistente de un mar que copia en su cristal sereno el záfiro de un cielo transparente.

¡Esa es mi patria! De verdura lleno, un risco que á la errátil golondrina abrigo, amor y pan brinda en su seno.

¡Esa es mi patria! Concha peregrina que en su regazo recogió mi cuna al inestable vaivén de onda marina.

Enlazada mi suerte á su fortuna, fué su amargo sufrir mi sufrimiento, nuestra sed de justicia sólo una.

En su amor se templó mi sentimiento, y al culto de su gloria y su grandeza erigió mi razón un monumento.

Si; yo anhelo que luzca su belleza: no cual inverecunda cortesana que arroja al lodazal su gentileza,

ni así como odalisca, flor liviana de uno en otro serrallo transmitida, gaje ó juguete de opresión villana.

La quiero entre los pliegues guarecida de esa insignia que trajo á sus riberas el número de cultura bendecida;

mas no aherrojada en cárceles severas, ni herida por torpeza desdeñosa, ni desangrada por pasiones fieras.

La quiero, sí, matrona vigorosa, mostrando en el festín de sus mayores de virtudes diadema primorosa;

uniendo su dolor á los dolores que un ¡ay! arranquen al materno pecho; al honor nacional rindiendo honores;

libre, alzando su voz por su derecho, en el íntimo pacto de familia, de sus amantes hijos en provecho.

¡Así quiero á mi patria! Así concilia su lealtad, su reposo y su grandeza la fe consoladora que me auxilia!

Así de Boriquén cedo á la alteza toda la sangre que en mis venas corre, todo el fuego que exalta mi cabeza.

Favor no busco, ni ambición me acorre. Ni laurel de la patria es necesario;

(1) Esta preciosa poesía fué premiada con la *Flor natural* en los Juegos Florales del Ateneo de Puerto Rico; su autor es uno de los más inspirados poetas de aquella isla.

(1) Nombre indiano de la isla de Puerto Rico, según los primitivos historiadores de América.

que harta dicha obtendré, si me socorre un rayo de su sol como sudario, en su peña por tumba una hendidura, y por salmo piadoso, funerario, el himno redentor de su ventura.

SALVADOR BRAU.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Castillo de la Penha, en Portugal.—El castillo de la Penha se halla enclavado en Cintra, en la cumbre de una montaña y á mil metros de altura sobre el nivel del mar.

En el siglo xv era un edificio de madera, convento de los frailes Jerónimos; á principios del xvi, y por orden de D. Manuel, se derribó, construyéndose sobre la misma planta un sólido y hermoso convento de piedra, hasta que el rey D. Fernando lo convirtió en un verdadero castillo.

Su estilo es *manuelino*; en su interior existen pinturas notables é inestimables objetos arqueológicos; tiene también una biblioteca que cuenta cerca de 20.000 volúmenes.

Desde sus torres describen dilatados horizontes y se ven multitud de pueblos comarcanos.

Los alrededores del castillo son deliciosos y pintorescos, con grandes bosques, encantadores jardines, caudalosas rías y frescos pabellones.

El castillo de la Penha es una hermosa residencia primaveral que se halla muy concurrida en los calurosos meses del verano.

Tipos mejicanos.—Entre las clases populares de Méjico existen los tipos más originales de la América Central.

Sus trajes, sus costumbres, sus modos de expresión y su especial género de vida se diferencian notablemente del resto de la sociedad mejicana.

Pudiera muy bien decirse que cada oficio ó profesión lleva consigo un determinado sello que la distingue de las otras.

EL AGUADOR de Méjico es característico en aquella rica comarca.

Vedle, llevando sus grandes jarrones rebosando de agua fresca y transparente en ese singular carretillo; cubriendo la cabeza con un inmenso chambergo que le sirve de quitasol en verano y de paraguas en invierno; con su manta, que en el país

llaman *sarape*, echada sobre los hombros y ese aire impasible y bonachón que recuerda el de nuestros gallegos y asturianos.

La india que se halla detrás del comerciante de agua va envuelta en un *rebozo* de hilo tejido y fabricado por la industria mejicana, y cuyo rebozo tiene por lo general tres varas y media de largo por una de ancho.

EL PULQUERO es otro de los tipos originales de Méjico.

El *pulque* es una deliciosa bebida, un néctar sabroso y riquísimo cuyo color blanco le hace semejante á la leche y que los naturales del país extraen de un vegetal indígena; en los pueblos inmediatos á la capital hay grandes depósitos de este exquisito licor, y los criados de los cosecheros, indios en su inmensa mayoría, lo llevan á la ciudad en grandes pellejos y á lomos de un cuadrúpedo cualquiera sobre el cual montan ellos también envueltos en el popular y comodísimo *sarape*.

EL VENDEDOR AMBULANTE DE FRUTAS es muchacho más esbelto y fino; nacido y criado al aire libre, educado en el trato incesante de las gentes desocupadas y bajas de pueblo, ha aguzado el ingenio con una precocidad extraordinaria, y sabe más picardías de las que fueran menester; sus gustos é inclinaciones tienen mucha semejanza con las de nuestros *chulos* en agraz, sin llegar á ser un *rata*, aunque no le anda muy lejos.

Tales son los tipos mejicanos que hoy insertamos en las páginas de ESPAÑA Y AMÉRICA, y que hemos de ir enriqueciendo en lo sucesivo á medida que nuestros corresponsales nos los vayan remitiendo, tanto de Méjico como de las otras Repúblicas hispano-americanas.

Lanchas de altura.—Así se llaman las barcas destinadas á la pesca del mero, la merluza, el atún y otros pescados que viven relativamente á largas distancias de las costas.

Estas lanchas tienen, pues, que aparejarse para ir á alta mar, recorriendo de veinticuatro á treinta millas y dedicando á su ruda faena dos ó tres días por lo menos, con buena y hábil tripulación y bien pertrechada de víveres; que si los pescadores saben el día que dejan el puerto, ignoran siempre qué destinos les reservará el mar y el viento, y cuándo, cómo y adónde habrán de regresar á tierra.

La interesante marina del Sr. Morera, que en este número publicamos, representa á las lanchas de altura acostadas en la arena á causa de la baja mar, con las velas desplegadas á fin de que el viento las ore y seque del chubasco que cogieron en la reciente tormenta, y preparando los aperos necesarios con

objeto de que, cuando la marea suba, les halle apercebidos y todo dispuesto en orden para emprender al rayar el alba el acostumbrado viaje, del cual depende el pan de numerosas familias.

¡Terrible existencia la de los pescadores! Constantemente luchando con los inconstantes vientos y las traidoras olas; temiendo sin cesar que, á un cielo azul y brillante y á un mar límpido y sereno, suceda de pronto la tremenda galerna que á ellos les arrebató la existencia y lleve á los suyos la miseria, el hambre y las enfermedades que son aun más horribles que la muerte.

ADVERTENCIAS

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y cartera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanagues, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—Administración: Plaza del Biombo, 2.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En publicación. **PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO** POR F. MORALES SÁNCHEZ
ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Victor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriconsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD (Estudios de F. Laurent) Profesor en la Universidad de Gante, TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO, DON ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA
Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.
Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.
Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de *Antiguos oficiales de Prats*, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Una peseta la línea. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid. Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

MUSEO DE ARTES



OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Violette
PERFUMERIA
Alcalá 45, Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por

su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overturner de John Black, de New-York.** Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA

ALCALÁ, 45, MADRID

Se remiten pedidos á provincias.

FLORES, PLANTAS Y CORONAS

EN GRANDE ESCALA

G. KUHN, CRUZ, 42

Exposición en SEIS SALONES muy digna de ser visitada como única en España.

Grupos para sombreros á precios de almacén, de 1, 2, 3 y 4 pesetas. — Armaduras, á peseta.

JEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)